



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS

MADRID.

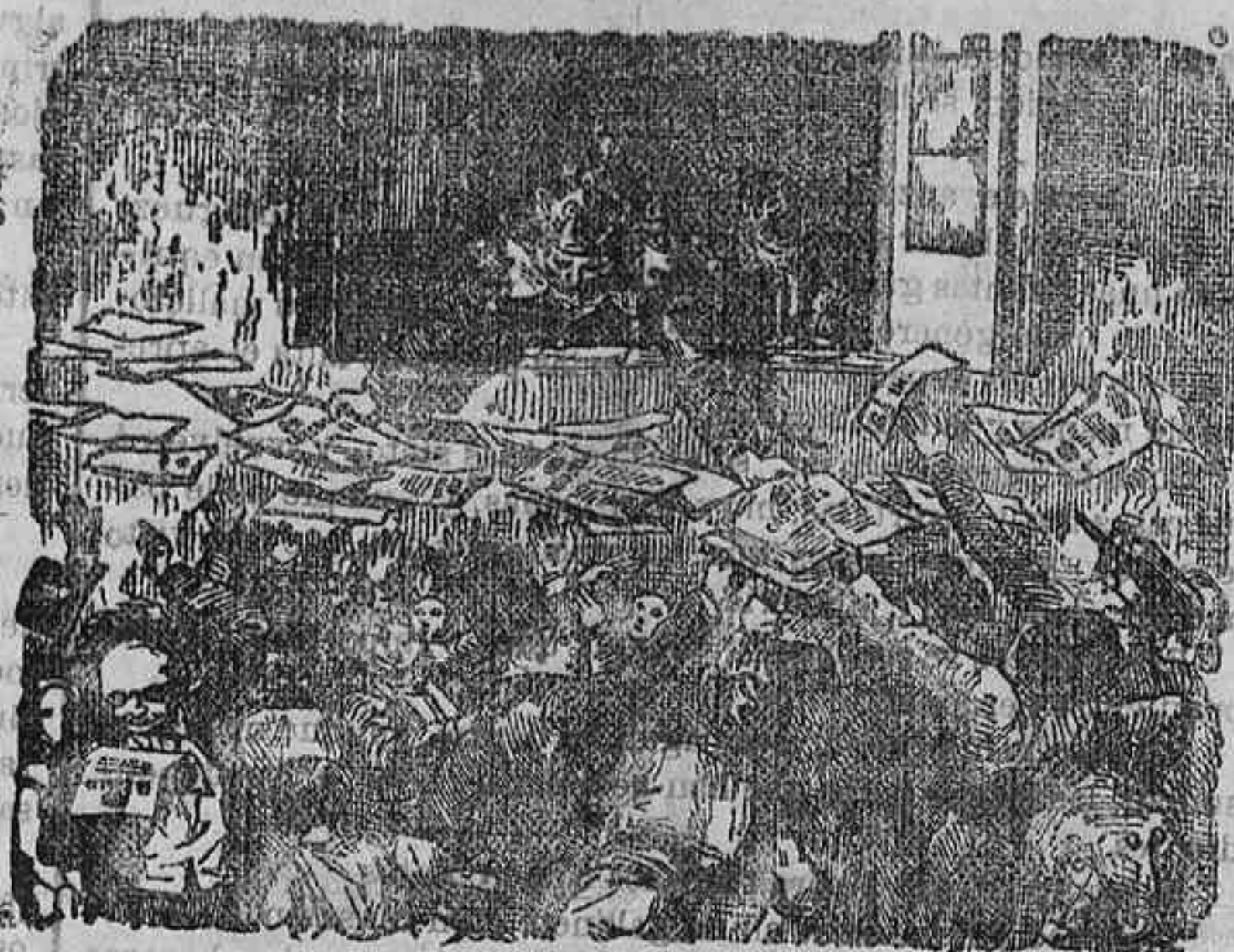
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gac. Lo que fuere sonará.

LOS PADRES DE LA PATRIA.

Vamos, no hay que decir nada de ellos; hasta ahora se van portando muy bien.

La patria les debe estar agradecida.

El Gobierno Provisional puede estar satisfecho de sus defensores, sobre todo de Martos y Moret, que han hecho lo que hubieran hecho por un hijo.

Todo se necesitaba para amortiguar el efecto producido por los discursos de Figueras y Pi y Margall, que son, a mi juicio, los únicos oradores republicanos a quienes debe temer el gobierno, porque el Sr. Castelar, aunque orador notabilísimo, no es temible; en sus discursos hay mas poesia que realidad, y con poesia sola no se ha hecho nunca mucho daño a un gobierno.

Figueras y Pi y Margall sueltan así, de la manera mas suave, argumentos contundentes de esos que ne tienen réplica, y que hacen repetir por lo bajo al adversario esta frase vulgar: —Me ha partido!

El ciudadano Orense es un ciudadano muy apreciable, un marqués muy echado para adelante, pero sino hablara seria un republicano distinguidísimo.

Habla el Sr. Orense de la manera mas vulgar posible, y el contraste con la elocuencia de sus compañeros es muy notable.

Una discusion entre Orense e Izquierdo seria cosa de oír. Pi y Margall ha atacado al ministro de Hacienda con lógica irresistible, y a la verdad, hay que decir que no se ha defendido mal el Sr. Figuerola, pero de ciertas cosas que ha hecho que no tienen defensa posible, no ha podido defenderse.

Sin embargo, el Sr. Figuerola tenia un argumento que valia por todos, y que el Sr. Orense no pudo ni defender ni atacar.

El hubiera querido mejor tener dinero, pero el gobierno anterior, sin duda para dejar un argumento al nuevo ministro de Hacienda, no le dejó un cuarto en el Tesoro.

Y este es el gran argumento del Sr. Figuerola: —No habia un cuarto. Vds. tienen razon, se ha hecho lo que ustedes dicen, estará mal hecho, no será muy fino que digamos no pagar a los imponentes de la Caja de depósitos, no ha sido conveniente hacer empréstitos, pero, señores, no habia un cuarto.

A quien no tiene, el rey le hace libre. Como no habia rey tampoco, el ministro de Hacienda se consideró mas libre todavía, é hizo lo que tuvo por conveniente, aunque no lo era, pero... no habia un cuarto.

Dijo su señoría que no tenia mas medios que matar el crédito ó abusar de él, y, sin embargo, no acudió a ninguno de los dos.

El crédito no ha muerto, en efecto, puesto que a crédito estamos viviendo, pero está bastante delicadito.

Bueno será que las Cortes y el gobierno le cuiden, y no se armé por ahí algo que le acabe de matar del susto.

A estas horas están deseando todos los empleados de España que el distinguido orador Sr. Moret, sea ministro de Hacienda, porque creyendo dicho señor que en los empleos públicos no se puede economizar, y que deben estar con largueza retribuidos, figúrense Vds. si tendrán esperanzas en él los que viven del presupuesto.

El ministro Ruiz Zorrilla nos ha dado un chasco; la otra noche, cuando empezó a hablar, creía yo que iba a decir algo bueno; no, señores, no dijo nada bueno, sino mucha mala.

Vamos, el Sr. Sagasta estuvo algo mas acertado, aunque no mucho; y por último, Serrano, investido de todos los poderes para formar gobierno, dió gracias a la reunion, y el Sr. Sorní, en nombre de los republicanos, le dijo que se le habia oído con agrado.

En resumidas cuentas, todos los padres de la patria están muy contentos y satisfechos.

Los debates han sido dignos y mesurados, con alguna escepcion. Y con esto, y con que se haga el milagro de resolver la cuestion económica de buena manera, creo yo que podremos ir tirando.

Todo esto, si no se tiran tiros cuando se trate de la monarquía

hereditaria y se suelte el nombre de nuestro augusto soberano futuro, que no se sabe quien será.

Espartero ha renunciado el cargo de diputado.

Cúmplase su voluntad.

Esta vez se ha guardado en el bolsillo su muletilla de cumplirse la voluntad nacional, pues habiendo sido elegido diputado por la voluntad nacional, ha dejado a esta señora con un palmo de narices.

Yo no le censuro por esto, y comprendo que desee descansar y pasar los años que le resten de vida en la mayor tranquilidad posible, deseo que no hubiera podido realizar metiéndose otra vez en la cosa pública.

Una súplica.

Ahora que el gobierno está ya fuera de cuidado y el director del Patrimonio ha tenido la satisfaccion de ver que triunfan sus compañeros de giras y cacerías, no se podria evitar que se mueran de hambre las pobres viudas, los ancianos inutilizados que cobran por la tesorería de Palacio?

¡Qué contraste! el gobierno lo vé todo de color de rosa.

El ministro de Hacienda está tranquilo y es feliz, como que no tiene que pagar los empréstitos que ha hecho; el general Prim ha podido sacudirse de la acusacion que se le hacia sotto voce, de querer traer al trono al hijo de la señora que lo ocupó; Romero Ortiz se ha despachado a su gusto contra la sociedad de San Vicente de Paul, y hasta Ruiz Zorrilla ha respirado tranquilo despues de echar por aquella boca todo lo que tenia gana de decir a los neos.

Todos los ministros están contentos, todos los diputados son felices, todos los empleados confían en que no se economizará una peseta...

Solo los pobres viejos, las infelices mujeres que tenían dos ó tres ó cuatro reales de pension, se mueren de hambre.

Hacemos justicia a los sentimientos de caridad del gobierno, y esperamos que se remedie la aflictiva situacion de esa pobre gente.

Y no digo nada de los haberes del clero parroquial, porque no me llamamen neo.

Pero si se le pagaran no se haria mas que cumplir un deber.

Y concluyo, felicitando a los republicanos sin serlo yo, porque veo que, aparte de sus ideas, domina en los oradores republicanos un espíritu de equidad y justicia muy loable.

Hasta mas ver.

A MI APRECIABLE COLEGA «EL OTRO.»

Pues señor, han de saber Vds. apreciables lectores de EL CASCABEL, que nuestro colega El Otro es un periódico pequeño por su tamaño, pero no por el ingenio con que está escrito.

Campeón inteligente y decidido de la idea republicana, combate por todos los medios posibles a los que no son tan radicales como él, y es libre-cambista hasta la pared de enfrente.

Y como EL CASCABEL no es radical, ni republicano, y además cree que solo la proteccion puede salvar a la industria nacional, no hay que decir si EL Otro empleará todas las armas de su talento para combatir nuestras ideas.

Así es en efecto, y ya nuestros lectores saben que hace dias tuvimos unos dímes y dímetes, en que nuestro colega adujo sus razones, nosotros las nuestras, y cada cual se quedó como estaba antes.

Es decir, que EL Otro siguió siendo libre-cambista hasta la médula de los huesos, y EL CASCABEL proteccionista hasta las uñas.

En su número del 25 insiste el colega republicano en la defensa de sus ideas, y encarándose no solo con EL CASCABEL, sino con su director, pretende renovar la polémica, a que nosotros, como siempre, nos hallamos dispuestos, pues estamos seguros de que ya que nuestra inteligencia no ha de darnos la victoria,

nos la dará al menos la razon que nos asiste y la sinceridad de nuestras convicciones.

Comienza nuestro colega diciendo que EL CASCABEL es un periódico peligroso y perjudicial para el pueblo, no solo por lo que llama su pasado excepticismo político, sino por su actual proteccionismo económico.

Y a renglon seguido, despues de llamar ignorante (en materias económicas) al director de EL CASCABEL, establece el siguiente dilema:

«No hay término medio; el proteccionismo solo puede defenderse por ignorancia ó por mala fé: tratándose de un escritor honrado, yo supongo lo primero; é todo el favor que puedo hacerle.»

Damos las gracias a El Otro por el favor que nos hace, y si nuestro colega se hubiera tomado la molestia de demostrar lo que dice, dispuestos estamos a cargar con el sambenito de la ignorancia que generosamente nos regala. Pero lo malo es que EL Otro no prueba lo que afirma. Se contenta con hacer una simple afirmacion; a su afirmacion sin pruebas, podemos oponer nosotros una negacion sin pruebas, y tanto valdrá la una como la otra.

Nos parece que no estari a de más que EL Otro demostrara la exactitud de su dilema, pues lo contrario es parodiar al hidalgo de Cervantes, que queria que todos confesaran que Dulcinea era la mujer mas perfecta del mundo, y aun cuando los que hicieran tal confesion no la hubiesen visto nunca.

A menos que EL Otro, desde la altura de su sabiduría se crea dispensado de apoyar sus tesis en razones, como hacemos el vulgo de los mortales, y pretenda que los republicanos para quienes especialmente escribe, le crean bajo su palabra, y nosotros inclinemos la cabeza ante la sapiencia de nuestro colega, exclamando: ¡Magister dixit!

Peró lo malo es que no somos nosotros los que peor librados salimos con ese dilema:

Fácil es aplicar al CASCABEL el dictado de ignorante, y EL CASCABEL es bastante modesto para aceptarlo sin quejarse; pero como no puede llamarse ignorantes a los diputados republicanos Pi y Margall, Castelar y otros que se han declarado proteccionistas, unos al solicitar el voto de los electores para venir al Congreso y otros despues de tomar asiento en la Cámara, hé aquí que EL Otro viene indirectamente a acusarles de tener mala fé.

Si habrá escrito por eso su artículo nuestro colega, pensando en aquel adagio de a ti te lo digo suegra, entendiéndolo tú mi nuera?

Es posible, porque segun murmuran los mal intencionados, y segun se desprende de los discursos que hemos escuchado desde la apertura de las Constituyentes, el partido republicano anda algo partido, y no en dos mitades, sino en varias fracciones representadas por unitarios, federalistas, socialistas, individualistas, etc., etc.

Dice nuestro colega que con la proteccion, España tendrá menos trigos, menos caldos, menos hierros, menos todo que si la proteccion no existiese, y que por consiguiente, los españoles seremos menos ricos.

¡Donosa manera de discutir!

Si esos productos que habian de entrar en nuestra patria, no nos costasen nada, tendria razon EL Otro.

Peró como hemos de pagarlos, como el valor de la importacion excederia en muchos millones al de la exportacion, y tendríamos que pagar en dinero la diferencia, resulta que no podemos dejar de ser proteccionistas hasta que EL Otro nos demuestre, que el modo de tener mucho es pagar mucho, lo cual nos parece una teoría tan extraña como la de aquel ministro de Hacienda que dijo en pleno Congreso, que las naciones eran tanto mas ricas cuanto mas debian.

Hace luego EL Otro un cálculo de números muy bien hecho, sino tuviera un defecto, el ser completamente falso.

Y es falso, porque se apoya en una idea que no es exacta.

En la idea de que el país se divide en productores y consumidores.

EL Otro debe tener algun amigo economista, y este le dirá (si no lo sabe) ó le recordará (si como es mas probable lo ha olvi-



dad), que no hay nadie, generalmente hablando, que no sea productor y consumidor á la vez. El que no produce primeras materias ó manufacturas, produce servicios ó trabajo, pues el hombre no vive mas que á condición de producir, sin lo cual el mundo hace muchos siglos que no existiría.

Y si nuestro colega se decide á conferenciar con algun economista, este le dirá que no es la baratura un signo de la riqueza de las naciones y del bienestar de los pueblos, y que las localidades verdaderamente ricas son aquellas en que es mas fácil á todos adquirir lo necesario, siquiera los precios sean elevados, y no las en que á pesar de la baratura, la falta de trabajo, hace la existencia poco menos que imposible para las clases menos favorecidas por la fortuna.

Hemos concluido por hoy, y puesto que mientras seamos proleccionistas hemos necesariamente de ser ignorantes, tenemos el disgusto de participar á nuestro distinguido colega que su artículo no ha logrado sacarnos de nuestra ignorancia.

### LAS MALAS TARDES.

—¿Qué se hacen las señoras, cuando nublado el cielo, húmedo el piso y desagradable la temperatura, se ven privadas de lucir sus lujosos abrigos, sus elegantes trajes y sus fascinadores adornos, en el Retiro ó en la Castellana?

—¡Aburrirse en su casa! exclamarán los lectores benévolos.  
—Bordar preciosos gorros griegos á sus maridos, dirán los maliciosos.

—Cortar sayas al prógimo, añadirán los que tienen una idea incompleta de la mujer.

—Nada de eso... muchas, aunque no todas, las que saben aprovechar el tiempo, aprovechan las malas tardes en ir á tiendas.

Esta es la palabra, y la palabra encierra un misterio que voy á descubrir.

Las señoras que saben ir á tiendas, en vez de consultar al cielo por la mañana, como la tímida y hermosa jóven que desea buen tiempo para lucir el último vestido que le ha llevado su modista, ó para conversar con el dueño de su alma por medio de tiernísimas miradas; en vez de entristecerse cuando los horizontes están tristes, sonríe ante la idea de una tarde empleada en recorrer los incitantes bazares de las calles del Carmen y de Espoz y Mina.

Este es para ellas un mundo conocido, porque le han conquistado; y para mis lectores un mundo nuevo, digno de verse, aun cuando sea por el agujero de mi revista.

Ir á tiendas equivale á pasar el rato; y este rato, que es un recreo de la imaginación femenil, varía de tal manera el carácter de las hermosas descendientes de Eva, que los que las conocen en un salon, en un gabinete, en un paseo, las desconocerían si las viesen sentadas en una silla, delante de un mostrador, y conversando con los afortunados... dependientes.

Por supuesto que este entretenimiento no perjudica en modo alguno á su buen nombre; y si algo prueba, es que el fruto prohibido, la *novedad*, existe en los bazares como en el Paraíso, y que la ociosidad ó el mal tiempo entablan y conservan las relaciones mas cordiales entre las damas y los expendedores de *nouveautés*.

La diversion suele costar un poco cara á los maridos ó á los papás; pero ¡es tan agradable!

La baronesa A., por ejemplo, envía á su amiga de colegio, la señora de B., una perfumada esquila concebida en estos términos:

«El día está nublado, no habrá un alma en paseo, y podemos aprovechar la tarde en ir á tiendas. Te esperará á las dos tu apasionada—JULIA.»

A las tres llega la amiga, y las dos suben á la berlina de la baronesa.

—A la calle de Espoz y Mina, dice el ama al lacayo, y estos, que ya conocen el itinerario, abren la portezuela del carruaje en a esquina de la Carrera de San Gerónimo.

—¡Tanto bueno por acá! exclama el primer dependiente, que sale al encuentro de las recién llegadas.

—¡Hola, Rodríguez! exclama Julia, que sabe de memoria ¡oh, felicidad! los nombres de todos los dependientes de las tiendas que visita.

Rodríguez, que está elegantemente vestido, y tiene el pelo rizado, es de rigor, tiende la mano á la baronesa y á su amiga, mano que estas estrechan con familiaridad.

—¿Y su esposo de V., sigue bien? continúa Rodríguez.

—Bien, gracias; esta noche come con un ministro.

—¿Y V. no ha querido acompañarle?

—Yo me aburro en esas... funciones.

—¡Pues!... dice el dependiente guiñando el ojo. Con que vamos á ver, ¿qué buena estrella les ha guiado á ustedes por aquí?

—¿Han recibido Vds. géneros?

—¡Los mas elegantes! ¡no mas original!... Todos ellos son inéditos.

—Enséñenos V. los últimos.

—Para vestidos, ¿no es verdad?

—Sí.

—¡Miren Vds. qué dibujos!... ¡y qué seda!... ¡no la atraviesa un puñal! La condesa de H... se llevó un corte anteayer.

—Entonces no lo quiero...

—¿Y este de cuadros?

—La generala tiene uno así, y no le sienta bien.

—Porque será morena.

—No tal, es rubia.

—Entonces es la de...

—La misma.

—Viste muy bien, y con mucha elegancia.

—¡No lo digo!... para Vds. todas son elegantes, y visten bien...

—Pero, ¿para que continuar? Las dos amigas examinan las teas, hablan de todas sus conocidas, saben algunos secretos de ellas, que se escapan á la habitual discreción de los dependientes, comentan por incidencia todos los sucesos del día ó de la se-

mana, y como su ánimo no es comprar, despues de media hora de conversacion, se levantan y trasladan sus reales á la próxima tienda.

El carruaje avanza algunos pasos. En el nuevo bazar saludan las señoras á Perez y á Dominguez; oyen unas cuantas galanterías estereotipadas, se permiten equívocos de buen género, que son interpretados cándida ó maliciosamente por los dependientes, y en todas partes no falta el apretón de manos y la familiaridad.

Cuando quieren pensar, son las seis ó las siete, y vuelven á sus casas muy divertidas, muy satisfechas, y aunque no le parezca, con algunos deseos que las preciosas telas que han visto han inspirado á su coquetería.

Estos deseos se realizan, y de aquí que no importe á los dependientes perder el tiempo.

En cada visita productiva pagan las damas, aunque no lo presuman, las largas horas que han hecho malgastar á los dependientes.

El tiempo es oro... para todos los comerciantes. Pero ved por la noche en un gabinete ó en un salon á la baronesa y su amiga; ved á la hermosa jóven que en los bazares han hecho alarde de su locacidad, de su gracejo.

Si aspirais al afecto de las primeras, no tendreis la fortuna de que os digan:

—Adios, Rodriguez.

—Buenas tardes, Gonzalez.

Os saludarán anteponiendo á vuestro apellido un respetuoso señor de...

Al estrechar su mano, no os atreveréis á romper sus sortijas; y si estais enamorado de la jóven, apenas alzais los ojos para mirarla, guardareis en vuestro corazon el eco de sus palabras; vuestra mano temblará al estrechar la suya, mientras que un dependiente cualquiera de la calla del Carmen la estrechará con desenfado, la hablará con soltura, le hará preguntas insidiosas, y reirá con ella de las gracias que el giro de la venta inspire al chiste comercial.

Pero como de las tiendas salen esos lindísimos trajes, esos elegantes adornos con que las damas se engalanan, y engalanan despues los espléndidos salones en donde reina su hermosura, no podemos suprimirlas, y hay que aceptarlas con sus consecuencias.

Bueno es, sin embargo, conocerlas á fondo.

### MAS SOBRE HACER EL AMOR.

Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

Muy señor *sujo* y mi estimado compañero: antes de que escribiera V. el artículo titulado «Hacer el amor» en el número 487 de EL CASCABEL, correspondiente al jueves 25 de febrero, mes en que hasta á los mismos gatos les duelen las muelas á causa de ese amor, por V. tan maltratado y puesto tan en ridículo, le tenia á V. por un sugeto muy apreciable, y hasta si se quiere, digno de que nuestras amabilísimas lectoras en él fijasen su atención, cosa que, sin que sea dicho con ánimo de adularlas, creo que sería el mayor lauro á que pudiese V. aspirar con mas ahínco. Pero despues que V. ha escrito esto, francamente se lo digo, ha desmerecido V. mucho en mi concepto, y lo que aún es peor, en el concepto de ellas, las que, por mas vueltas que V. quiera darle al asunto, siempre han sido, son y serán el dulce objeto á quien consagramos todos nuestros trabajos, sacrificios y penalidades.

¿Con que dice V. en el artículo á que me refiero, que hacer el amor es una frase que solo concibe como sinónimo de perder tiempo...?

¡Vive Dios! Sr. D. Ricardo, que eso no se le puede perdonar á V. mas que en el concepto de que sea una de tantas *polladas*, si á V. no le sienta mal la palabreja, con que la bisona tropa de jóvenes imberbes y desengañados, apenas han abierto los ojos á la luz, nos quieren hacer renegar de todos los encantos de la vida. Y mire V. que quien le dice esto es un gallo mas antiguo que el gallo de la *pasión*, y con unos espolones ya muy retorcidos en fuerza de los años.

Usted no sabe lo que se pesca, amigo mio.

Si V. cuando ha hecho el amor ha perdido el tiempo, yo o he aprovechado todo cuanto he podido, y en verdad le digo á V. que nunca he tenido motivos para arrepentirme.

La diferencia consiste en que V. se entretiene en hacer el amor, y yo solo lo tomo cuando ya está hecho.

Me explicaré.

V. se dirige á las *pollas* solamente, y yo, desde mis primeros años estoy suscito á las que han pasado de esa edad.

En las *pollas*, como es natural, todo tiene que ser rudimentario.

¿Cómo quiere V. hallar cabida en unos *corazoncitos chiquitillos* que vienen á ser como el capullo de la flor?

Yo espero siempre á que se haya verificado el desarrollo.

La primavera no empieza nunca por una completa florecencia. Primero es el brote de la hoja, luego el tallo, despues el boton, seguidamente el capullo, la flor viene despues, y el fruto es complemento de la flor.

Tenga un poco de paciencia, y verá V. cómo haciendo el amor no pierde el tiempo.

Hacer el amor no se toma en un sentido equivalente al de hacer el oso, como V. dice, amigo mio.

Esa es una vulgaridad que han inventado seguramente las *feas*, para que retrayéndose los hombres por temor de incurrir en el ridículo, no tributen á las *bonitas* todos los agasajos y atenciones que la belleza se merece. Y por último, si el hombre que se enamora con embriaguez y con delirio, que es como el amor manda, y lo demás es andarse con paños calientes, incurre alguna vez en una de esas *animaladas* por las que á un oso deba compararse, ¿qué importa hacer el oso, con tal de que el *piamontés* que nos obligue á lucir nuestras habilidades, sea una de esas rubias en cuyas dulces miradas hay siempre prometido un cielo, ó

alguna triguena de *lez mate*, que siempre da un *idem* en el intrincado juego del amor, ó bien una morena de cuyos ardientes ojos negros se destellan lo mismo que de dos *reverbos*,—permítaseme la comparacion, que es un poco farolera,—los rayos de un fuego qua no se estingue nunca.

Le digo á V., señor D. Ricardo, que á mí no me importa un pito hacer el oso.

Y tambien le digo á V. que las precitadas *feas* á quienes anteriormente he atribuido la invencion de la frase hacer el oso, querrian, de muy buen grado, tener cada cual una casa de *seras* destinada solamente á dichos animalitos.

Pero yo protesto enérgicamente contra eso de hacer el oso.

Le digo á V. que yo no le he hecho en mi vida, y eso que he llegado hasta el esceso de hacer versos á muchísimas mujeres; á todas las de que he estado enamorado, que ya han sido algunas, sin contar con las que de aquí en adelante me vuelvan á inspirar una pasión, ó dos ó tres, que en esto de las pasiones amorosas, no veo yo ningún inconveniente en admitir la dualidad.

Lo más que yo puedo haber hecho en asuntos amorosos... ¡amorosos! hombre, vea V. qué coincidencia tan fatal, ¡amorosos!—pero dejémonos de juegos de vocablos,—es haber hecho, vuelvo á repetir, el ruiseñor, ó el canario, ó el *cuco*, si Vds. quieren, puesto que todos estos pajaros, unos con menos, otros con más expresion, cantan el amor á su manera.

Y como no he estado nunca enjaulado, le aseguro á V. que yo nunca he perdido el tiempo.

Cuando á las *primeras de cambio*,—estas primeras de cambio, en el comercio del amor, son las miradas,—no he encontrado que se me *aceptaba el giro*, he girado hácia otra parte.

V. se queja de los papeles de *comparsa y apagaluces* que muchas veces tiene uno que hacer en el teatro del amor.

Bueno, ¿y qué?

Los *comparsas* y *apagaluces* ven siempre de valde la funcion, y al fin y al cabo, aprenden muchas cosas y se instruyen.

Que á uno le suelen costar muchos pasos y muchos sacrificios pecuniarios, dice V., el llegar á ponerse en directas comunicaciones con el objeto de sus ansias.

¿En qué cosa se puede pasar el tiempo más agradablemente entretenidos?

¿En qué mejor se ha de gastar el dinero,—cuando se tiene por supuesto, caso que se presenta raras veces,—que en comprar por un napoleon, dado á la doncella ó al portero, el derecho de que nos sirvan de intermediarios ó ministros plenipotenciarios tan apreciables y desinteresados sugetos, cerca de la majestad de nuestra adorada?

¿Qué es una hora de planton en una esquina, sufriendo los ardores del sol canicular, ó los intensos frios de diciembre, comparado con el placer imponderable de descubrir á vuestro caro objeto que os contempla por entre las persianas de un balcon, ó por entre las blancas cortinillas que quitan su diafanidad á los cristales?

Acaso me responda V. que todas estas no son mas que tonterías y vanas ilusiones, sueños de la juventud.

¡Pero es tan dulce soñar!

Si despojamos á la vida de estos detalles que la imaginación y que la fantasia se empeñan en idealizar, ¿qué será lo que nos quede?

La fría razon no es nada á propósito para hacer nuestra felicidad en el árido desierto de la vida.

Es necesario que la ardiente fantasia vaya sembrando de flores el camino.

Si no ¿quién se atrevería á cruzar este desierto?

Y que las flores que hacen soportable nuestra peregrinacion por el desierto, son las mujeres; eso está fuera de duda.

En fin, amigo mio, yo quisiera convertirme en un *jarron* ó un *bouquet* para aprisionar dentro de mí todos los ramos que pudiera de estas flores.

Aunque este jarron ó este bouquet afectara la figura de un oso, ó en ellos se encontrase este animal esculpido, tallado ó dibujado.

Por lo demás, y si hubiese de dejarme llevar por sentimientos egoistas, daría á V. el parabien por haberse seguramente conquistado con su artículo la antipatía y malquerencia de las mujeres, proclamando que el dedicarse á ellas es hacer el oso.

Pero como á pesar de todo yo le estimo á V., y sé que todo ello habrá consistido en un rato de mal humor ó en la inopinada recepcion de algunas sendas calabazas, estando, además, convencidísimo de que V. profesa á las mujeres tan entusiasta y tan ardiente culto como yo, concluyo por recomendarlo á la indulgencia de las mismas, aconsejándole que en adelante no califique de una manera tan grotesca, la galante y caballeresca ocupacion de hacer el amor con toda la fé y con toda la ilusion que es necesario.

Consérvese V. bueno, si es que al escribir aquel artículo lo estaba; alivíese si padecia alguna indisposicion; cómase las calabazas si es que se las dieron, y que buena *pró le hagan*; no se burle del amor, que es como más seguramente hará V. el oso; póngame V. á los piés del nuevo objeto de sus ansias, si es que los tiene pequeños y bonitos, y no sigue V. siendo celoso como un turco, y reciba, en fin, la expresion de mi verdadero afecto.

Suyo su compañero,

E. B.

### UN ERROR DE TRASCENDENCIA.

Siendo el hombre y la mujer dos seres destinados á vivir unidos por los lazos de la familia y la sociedad, nada mas natural que ambos participen por igual de las conquistas que esa sociedad haga en el camino de la civilizacion.

Es evidente que la mujer no se halla, por desgracia, á la altura que la moderna civilizacion exige; es innegable que en España, mas que en ningún otro pueblo que se llame culto, hemos sido víctimas de la ignorante indiferencia de una sociedad demasiado apegada á sus rancias preocupaciones, y es, en fin, una verdad, por toda persona sensata reconocida, que la causa principal de nuestro estado social ha sido el poco interés con que se ha mirado siempre, hasta por la familia, los verdaderos medios para dar á la mujer toda la importancia que merece y de que es capaz.



Pero estos medios ¿han sido comprendidos por la mayoría de los que de la mujer han escrito? No, porque salvo honrosas excepciones...

Mas no se crea por esto que yo pido para mi sexo los estudios académicos, los títulos profesionales, no, señores, no; yo creo que la mujer tiene su puesto, tiene su destino señalado por la naturaleza...

Creo haber indicado mi opinion respecto de la mujer. Se la debe instruir y educar para la familia, mas no para el desempeño de cargos públicos y determinadas profesiones como algunos pretenden...

Madrid 26 de enero de 1869.

GENARA TEJERO.

CASCABELES.

Ha fallecido en Barcelona el Sr. D. Tomás Coma, persona muy importante del comercio de aquella capital.

Su muerte ha sido una verdadera pérdida para Cataluña, y ha causado profunda sensación en cuantos pudieron apreciar la inteligencia y grandes sacrificios que hizo el finado en favor de su patria.

Hablando de esto el Diario de Barcelona, periódico que por su importancia debiera estar mejor escrito, dice: «Mañana a las once será conducido al cementerio el cadáver del difunto...»

La otra noche hubo en la carrera de San Jerónimo una bonita función de pólvora y balas, en la que tomaron parte varios paisanos alegres, y de la cual resultó herido gravemente un pacífico ciudadano que salía del Casino.

Verdaderamente Madrid se va poniendo muy bonito, y los señoritos de la caja de pildoras en el gaban, se distinguen por su tranquilidad de espíritu y apacible calma.

El año próximo debe verificarse una exposicion universal en Viena.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden contar, si se verifica, con un libro acerca de tan notable acontecimiento.

Mucho celebramos el buen éxito de la comedia Don Ramon y el señor Ramon, original del Sr. Gaspar, estrenada en el teatro Español.

La interpretacion por la señora Díez y demás actores que desempeñan la comedia, es inmejorable.

De algun suelticillo nuestro deduce el Gil Blas, nuestro adversario en política y amigo particular muy estimado, que EL CASCABEL es reaccionario.

No señor, amigo Gil Blas, EL CASCABEL no es reaccionario; ha aceptado la revolucion y reconocido su necesidad, y su grandeza tambien, y hecho la oposicion en el estrecho circulo en que podia hacerse al régimen anterior...

El Gil Blas dirá que esto no tiene nada que ver con los suelticillos a que se refiere, pero basta a nuestro deseo de que rectifique el concepto de reaccionarios que nos aplica.

En el actual Congreso están los oradores más notables de todos los partidos.

Los republicanos tienen a Castelar, Figueras y Pi y Margall, tres voces elocuentísimas. El primero seduce con lo galano de su estilo; el segundo con su inflexible lógica y su discrecion y buenas formas...

Los monárquico-democráticos tienen a Rivero, a Martos y a Moret, poderosos campeones que no pueden temer la discusion con el adversario más hábil y seguro.

Los progresistas tienen a Sagasta, orador apasionado y de grandes recursos parlamentarios, y tendrán a Olozaga, a quien nadie puede disputar el primer puesto.

Los unionistas tienen a Posada Herrera, que tiene contestacion y salida para todos los argumentos, a Ulloa, a Cánovas, y sobre todo, al gran tribuno Rios Rosas.

Los absolutistas tendrán tambien una elocuente, franca y simpática voz en el Sr. Aparisi.

En cambio tienen tambien los republicanos a Orense, los absolutistas a Vinader y los monárquico-democráticos a Izquierdo, que serán muy apreciados, pero no les ha llamado Dios para la oratoria.

Signe publicándose la acreditada Revista de España, que dirige nuestro amigo el Sr. Alvareda.

Ya está la Revista al fin del tomo VI, habiendo publicado un gran número de trabajos literarios y políticos de grandísimo mérito.

Recomendamos al público esta notabilísima publicacion.

Quando mandaba El Guirigay habia una ó dos imprentas privilegiadas, á las que se daban todos los trabajos oficiales y se los pagaban enormemente.

Ahora se ha restablecido la Imprenta nacional, con perjuicio de la clase de impresores, y además otros trabajos que hay que hacer en las dependencias del Estado se dan á dos ó tres, á lo mas, imprentas privilegiadas tambien por lo visto.

Tampoco ha podido entrar hoy en el número la continuacion del Viaje á Cataluña.

Continuará en el número siguiente. No hemos querido suprimir el folletin, porque sabemos que nuestros suscritores desean que vaya en todos los números.

Solucion del geroglífico del número anterior.

La religion de Cristo, santa es y grande; así resiste tantas bestialidades.

No le parece bien á Gil Blas que diga yo el tabaco liberal. ¡Hombre! no sea V. tan material; como el Estado hoy es liberal, de lo que me alegro mucho, y el tabaco es todavía del Estado...

De todos modos, eso no indica de ningún modo que yo esté mal avenido con la libertad; al contrario, siempre fui amigo de la libertad bien entendida, como lo será Gil Blas, aunque mas radical en sus opiniones.

MADRID: 1868.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

CAPITULO XVII.

La señora encubierta.

Quando el hombre que entregó á la hermana de la Caridad los cuatro mil reales, bajó á la calle despues de haber cumplido su mision, una señora vestida de negro, completamente encubierta, se acercó á él y le dijo: —Entregó V. la carta? —Si señora. —¿Quién abrió la puerta? —Una monja. —¿Cómo? —O una beata, lo mismo da. —¿Beata? —Si señora, con un traje negro y unas tocas blancas. —¿Vieja? —No señora, jóven y muy guapa, no agrando lo presente. —¿Y no vió V. á nadie mas? —No señora, como V. me dijo que no es- perase respuesta, bajé en seguida. Ella bien queria preguntarme. —¿Habrá V. equivocado el cuarto? —No señora, es el último que hay. —Tome V. Y puso un duro en la mano del hombre, que, quitándose la gorra, contestó: —Señora, muchas gracias, si todos los dias tiene V. que darme a'gun recado semejante...

—No, gracias. —Lo digo, porque no me vendria mal... Tengo tres hijos, y mi mujer está para parir. —Vaya V. con Dios. El hombre echó á andar, y la señora se quedó en el mismo sitio donde estaba. —¿Una hermana de la caridad! exclamó, sin duda está enfermo alguno. ¿Será él?... ¡Acaso mi madre!... ¡Oh! ¡qué penosa incertidumbre!.. No me atrevo á subir... Acaso lo deberia hacer, pero no me atrevo... ¡Volveré volveré y procuraré averiguar la verdad. La señora encubierta echó á andar, pero sin advertir que la seguia el hombre á quien confió la carta entregada á la hermana de la caridad. Iba el hombre tras ella diciéndose: —Aquí hay un misterio. ¿Quién sabe si llegaré á coger un hilo por donde pueda llegar á penetrar el misterio? Por de pronto, sepamos á dónde vá esa señora. Precisamente hoy no tengo nada que hacer, ni ningun dia tampoco. En vez de estar en mi casa, con los tres chicos, y mi mujer tan antojadiza, aprovecharé el tiempo en esta aventura; en la que no me expongo mas que á ganar, y de ninguna manera á perder. Y siguieron uno tras otra.

EL HIJO DEL SACRISTAN 97

Dadas por el médico todas las instrucciones acerca del enfermo á Sor Dorotea, se despidió de ella y dejó por dueña de aquel campo de dolor y muerte á la bellissima hermana de la Caridad; que sentándose á los pies de la cama, esperó que aquellos dos infelices despertasen y volvieran á empezar á sufrir, para atenderlos y consolarlos. La madre fué la que primero despertó. La hermana de la Caridad no pudo contener las lágrimas al ver á la venerable anciana, en cuyo rostro se veia claramente la profunda huella del sufrimiento y la amargura, y cuyos ojos claros, fijos, inmóviles, parecia como que no se atrevian á hacer movimiento alguno en la esperanza de poder romper las sombras que los cubrian. Dirigióse la anciana al sitio donde tenia las escasas medicinas para el enfermo, y la hermana de la Caridad se levantó y la cogió de la mano. —¡Ah! exclamó la ciega, pero sin asustarse. La pobre mujer no temia á nadie mas que á su fortuna. —No tema V., señora, soy yo, quien ama á usted. —¡Oh! que dulce voz! —Usted está muy cansada, señora; su hijo necesita cuidados y V. sola no puede dárselos. Yo he venido á ayudarla en su buena obra. —Gracias, hija mia,.... ¿es V. de la vecindad? —No, señora. —Entonces,.... —Considéreme V. como de su familia,.... —¿Cómo? —Usted y su hijo pertenecen á la familia mas numerosa de la tierra, á la gran familia predilecta de Dios, á la familia de los desgraciados, y yo estoy por mi vocacion y mi fortuna, consagrada al alivio y al consuelo de los desgraciados. —¡Ah! —Soy hermana de la Caridad. —¡Bendita sea V. ¡ bendita sea la caridad, que al fin la vemos mi hijo y yo entrar en nuestro hogar. Parecia que estábamos olvidados por todo el mundo. —La caridad no olvida á nadie.

—¿Quién ha hablado á V. de nosotros? —Otro soldado de la caridad. —¿D. Serafin? —Si señora. —¡Ah, qué bueno es nuestro médico! —Sabe cumplir sus deberes. —¿Y vá V. á estar con nosotros?... —Si señora, mientras Vds. necesiten mis cuidados. —¿Cuánto me alegro! D. Serafin no me dice la verdad respecto de mi hijo; V. me la dirá, yo creo que está muy malo. —Tenga V. esperanza en Dios. —¿Con quien habla V. madre? preguntó el enfermo que acababa de despertar. —Hijo mio, con un ángel que nos envia el cielo para endulzar nuestras horas de amargura. El enfermo se incorporó y miró á Sor Dorotea. —¡Ah! exclamó, y una sonrisa se dibujó en su rostro; en efecto, un ángel es quien ha caído en la tierra lo que solo los ángeles son capaces de hacer. —Tu que la ves, hijo mio, dime si es tan bella como yo me lo figuro. —Mas bella todavía, madre mia. —Vamos, dijo la hermana, basta de lisonjas; yo no hago mas que cumplir las obligaciones de mi estado y ni las gracias merezo. Lo que importa es cuidar al enfermo y que descansa la pobre madre; aquí hay una cama en la que V., señora, dormirá por la noche mientras yo vea. —Y no vá V. á dormir? —Yo dormiré un poco de dia. —Dios pague á V. tanto bien. La hermana de la Caridad lavó el rostro á la pobre vieja, le peinó, le dió un pañuelo de abrigo, cubrió con un lienzo blanco la ventana, para que no entrara tanto frio, barrió la habitacion, limpió el rostro del enfermo con un pañuelo de rica batista, le arregló la almohada, le puso otra nueva, para que estuviese con mas comodidad y transformó completamente aquel miserable lugar. Cuando llegó la hora de comer, sacó del cajon de la mesa que habia llevado platos y cubiertos, ella misma confeccionó la comida.



**APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS**

**FARMACÉUTICO laureado por la Academia**

**YODURO DE BIRMANIA DE BISSON**

El tratamiento de las afecciones cloróticas, linfáticas o escrofulosas es siempre lento, y estas enfermedades resisten frecuentemente a las preparaciones ferruginosas ordinarias. Las investigaciones de los profesores Hanon, de Bruselas, Gensoul y Petrequin, de Lyon, y Berzelius y Trousseau, de París, han demostrado que la causa de esa tenacidad consiste en la ausencia completa del manganeso, elemento que debe siempre hallarse en la sangre en unión del hierro. Las citadas píldoras vienen, pues, a llenar en la terapéutica un importante vacío, y este es el motivo por el cual han merecido la aprobación de la Academia de medicina y de las principales corporaciones médicas. Se emplean con éxito seguro contra los colores pálidos, los dolores de estómago, el embotamiento de la sangre y la irregularidad de la menstruación, y son preferibles a las píldoras de hierro simple, sobre todo, en las afecciones anémicas, escrofulosas, cancerosas ó de naturaleza sifilítica. — Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrua, Moreno Miguel, farmacéuticos.

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.**

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeya Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales).

Depósitos, París, rue Beaumartin, 43; Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.

Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

**PÍLDORAS DE BLANCARD. DE YODURO DE HIERRO INALTERABLE.**

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, ADOPTADAS EN 1866 POR EL FORMULARIO LEGAL FRANCÉS, EL CODEX, ETC.

Estas píldoras, que gozan a la vez de las propiedades del yodo y del hierro, se emplean especialmente contra las escrófulas, la tisis incipiente, la debilidad de temperamento, así como en las clorosis, amenorreas y otras indisposiciones, en las cuales es preciso producir una reacción sobre la sangre, ya sea para devolverle sus principios vitales y su abundancia normal, ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado, es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de la pureza y autenticidad de las Verdaderas píldoras de Blancard, exijir nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma adjunta, colocada en la parte inferior de un rótulo verde. — Desconfiar de las imitaciones.

Farmacéutico.—París, rue Bonaparte, 40.

Depósito por mayor y menor, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.—También se venden en las demás principales farmacias de España.

**JARABE FERRUGINOSO de cortezas de naranjas y de casia amarga.**

**DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.**

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro se fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible a las píldoras, a las gageas, etc.

Su acción tónica debida al hierro, amargura debida a la casia amarga, ácidos, debida a la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados, y el mas seguro auxiliar del aceite de higado de bacalao, puesto que tiene como salvo-conducto el jarabe de cortezas de naranjas amargas (an generalmente apreciado para la curación de los males del estómago, digestiones penosas, falta de apetito, etc.

Fábrica y punto de expedición, maison J. P. Laroze, rue des Lions St-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Sevilla, Moreno Miguel; Barcelona, Ramon Casas, calle de Llauder, 4; Borrell hermanos Gomez y Fortuny; Alicante, Hernandez; Cádiz, Tacconet; Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

**GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS**

De todas clases y á precios fijos.

Librería de San Martin, Puerta del Sol, número 6, esquina á la calle de Carretas.

**AGUA DESTILADA**

Se vende á 3 rs. arroba en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, 3.

**AGUA DE COLONIA**

Se vende á 8 rs. frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

**PASTILLAS DE MAGNESIA**

CALCINADA CONTRA LOS ÁCIDOS DEL ESTÓMAGO.

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD**

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

**CH. FAVROT**

Farmo, 102, rue Richelieu, Paris.

Precio en España: Inyeccion 18 r. Capsulas 22 r.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

**FARMACIA DE BOGGIO,**

11, rue neuve des Petis Champs, Paris.

Kousso de Boggio contra la solitaria, único aprobado. Precio en España, el frasco . . . . . 80 rs.

Sinapismos inalterables hasta en la mar, la hoja para cuatro sinapismos. . . . . 8

Bombones vermifugos contra las lombrices intestinales, el frasco. . . . . 10

Tafetan francés para cortaduras, llagas, etc., el estuche 10 rs. el librito. . . . . 4

Harina de mostaza inalterable hasta en el mar, el bote. . . . . 9

Harina de linaza inalterable hasta en el mar, el bote. . . . . 9

Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de producir con muy poca cantidad su acción casi instantáneamente y con mucha energía.

Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**PASTILLAS & SIROP RESOLUTIFS DE J. COUTANT a l'iodure d'Albumine PUR**

PARIS, RUE PERNELLE, 12

El Yodo es un medicamento poderoso; pero también es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio no ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura. Esta preparación es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorcion de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composición invariable, sin acción sobre el almidón, de una digestión fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe de 300 gramas, contiene 3 gramas de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas. Precio en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Desde hace quince años nuestras notabilidades médicas prescriben el jarabe y las pastillas de J. COUTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discreción nos abstendremos de mencionar aquí las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los biceochos depurativos del Doctor Ollivier, los biceochos purgantes y los biceochos vermifugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

**Las curaciones mas rápidas, mas económicas y mas radicales se obtienen por los biceochos depurativos del Dr. Ollivier, únicos aprobados y autorizados oficialmente, y únicos admitidos en los hospitales por decreto especial. Una recompensa de 24.000 francos ha sido aprobada por este descubrimiento. El informe oficial al Gobierno hace constar las curaciones auténticas de todos los enfermos. Ningún otro remedio posee estas pruebas de superioridad.**

Paris, rue Pernelle, 12; consultas gratis por correspondencia franca. Depósito en Madrid, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

98 **FOLLETIN DE EL CASCABEL.**

que tenia dispuesta desde la mañana, y por primera vez durante su enfermedad tomó el enfermo el caldo lleno de sustancia y verdaderamente reparador.

—¡Ah! exclamó el enfermo, al ver aquellos cuidados y aquella tierna solicitud, ¡qué gran consuelo es la caridad! ¡qué riqueza tan grande tiene el que tiene buen corazón y generosos sentimientos!

Y tomando la mano de la hermana de la caridad, pidió á ésta permiso para besarla.

—Yo también quiero besar la bienhechora mano que Dios nos envía, dijo la anciana.

Sor Dorotea lloraba al ver deslizarse por las pálidas hundidas mejillas del enfermo dos gruesas lágrimas.

—¡Ah! madre mia, exclamó, si ella hubiera sido como esta señora!

—¡Me llamo Sor Dorotea!

—¡Bendito nombre, que nunca se me irá de la memoria.

—Otro nombre debes olvidar, hijo mio.

—Madre, es imposible; no puede cerrarse la herida abierta en mi corazón, y si no se cierra, ¿como quiere V. que olvide ese nombre?...

—Ahora, dijo Dorotea, solo debe V. pensar en Dios, y pedirle que le vuelva la salud. Cuando se quiere olvidar algo de este mundo, el mejor medio es pensar en Dios. En el mundo están el engaño y la falsia y el dolor; en Dios la fé, la verdad y el consuelo. Piense V. en Dios, y le hará á V. olvidar las miserias del mundo. Es el consuelo de los desgraciados. Yo lo sé por experiencia.

—¡V. I! También V. ha sido desgraciada!

—¡Oh! mucho, pero ya no lo soy.

—¿Cómo ha podido V. hacer?

—La resignación ha sido mi remedio.

—Todos no tenemos alma de ángel, señora.

—Mi hijo se ha visto burlado en su amor y su esperanza.

—Pena de amores no he sentido yo nunca.

—¿Puede haber otro dolor mayor?...

—¡Oh, sí!

—¿Cuál?...

—¿Cuál? Uno que V. no ha experimentado, no tener madre.

—¡Ah! es verdad, debe ser horrible dolor.

—Es decir, tenerla y no saber quién es, que todavía es mas horrible desventura.

Y la hermana de la caridad se ocultó el rostro con las manos, llorando, pero pronto enjugó sus lágrimas y continuó con dulcísimo acento.

—Pero yo no he venido aquí á ocuparme en llorar mis desdichas, sino en aliviar las ajenas, que también son mías, puesto que son de mis hermanos.

Dieron un golpe en la puerta.

La hermana de la caridad fué á abrir.

Un hombre del pueblo preguntó por el jóven.

—Aquí vive.

—Un amigo suyo y de su madre me encargó le entregue esto.

Y entregó á Sor Dorotea una carta cerrada pero sin sobrescrito.

—Pase V.

—No, no puedo detenerme.

Y echó á correr por la escalera abajo, sin aguardar mas.

—¿Qué es eso? preguntó la anciana.

—Esta carta para su hijo de V.

—¿De quién?

—De un amigo suyo.

—¡Amigos yo! Tiempo hace que no los tengo.

—¿Qué contiene? volvió á preguntar la madre.

—¡Abrala V. Sor Dorotea! dijo el jóven.

—Sor Dorotea abrió la carta, que contenía un billete de cuatro mil reales.

—¿Contiene cuatro mil reales!

—¿Cómo?...

—Y, no contiene mas, ni un papel, ni una indicación, nada mas que el billete de cuatro mil reales.

—¡Una limosna! exclamó la madre.

—¡Un insulto! dijo el enfermo.

—No juzgue V. tan ligeramente las intenciones de quien le envía este dinero.

—No pueden ser otras. ¡Oh! ni siquiera me dejarán morir tranquilo.

—¿Qué dices de morir, hijo mio?

—¡Madre, madre! pero V. no comprende que ese dinero es de ella!...

EL HIJO DEL SACRISTAN.

—¿Que dices?... No puede ser, ella nos ha olvidado.

—Sí, pero no sé cómo habrá sabido mi situación y habrá creído acallar los gritos de su conciencia enviándonos esa limosna.

—No, hijo mio, no será ella; será cosa de D. Serafin.

—Don Serafin no hubiera enviado con tanto misterio ese miserable dinero.

—Tranquilízate, hijo mio.

—Es ella, madre, es ella; hay personas que creen que todo se remedia con dinero, y ella es de esas personas; para ella no hay mas Dios, no hay mas amor que el dinero; creará que para todos es lo mismo. No es dinero lo que yo necesito, no, madre mia; el amor puro y desinteresado de mi madre, el cuidado de Sor Dorotea, y un sacerdote que me confiese y me absuelva, esto es lo que yo necesito en estos supremos instantes.

—¡Hijo mio!

—Sí, madre, siento que mi vida se va....

Ella, ella me ha muerto... ¡Maldita!...

—Calle V.

—Calle, hijo mio.

Dijeron así a un tiempo Sor Dorotea y la desventurada madre,

—¡Jesucristo, dijo la hermana, perdonó á...

los que le crucificaban, y no maldijo al pueblo de Jerusalem. ¿Se atreverá V. pobre criatura, á maldecir á la que dice que le ha ofendido?

—¡Oh! no! perdóneme V., Sor Dorotea. Dios me habla por boca de V.; en mi corazón no debe haber odio ni rencor para nadie.

—Solo amor y perdón.

—Sí, yo la perdono.

—Bendito seas, hijo mio.

—Bendita V., madre mia, que no se ofende porque no puedo olvidarme de aquella ingrata.

El esfuerzo que habia hecho el jóven, la emoción que le causó la vista del billete de cuatro mil reales, y la excitación natural de sus recuerdos, le produjeron una horrible congoja.

Acudió Sor Dorotea, sostuvo su cabeza, le enjugó el rostro empapado en sudor y logró que pasara aquella temible crisis.

—Sor Dorotea, hermana mia, dijo el jóven en voz baja á la hermana, yo me voy á morir y necesito confesarme.

—Bien, bien, hermano mio, cuando su madre de V. duerma, yo iré á confesarle.

—¡Oh! gracias, es V. un ángel.